

1ª EXPEDICION CIENTIFICA a los Matacos del Pilcomayo



El 7 de agosto partieron para orillas del Pilcomayo dos jóvenes estudiosos de cuestiones indígenas: un sociólogo y un antropólogo. Sin otra preparación que la ciencia adquirida en la Universidad, pero con un gran entusiasmo por la promoción y estudio de los problemas aborígenes, se proponen vivir un mes entre los indios matacos que habitan la margen derecha del río Pilcomayo, en la provincia de Salta.

El manoseo de la cuestión indígena por numerosas personas muy bien intencionadas, que solo ven seres hambrientos y llenos de harapos que necesitan ropa y comida, ha hecho proliferar en toda la República numerosas entidades protectoras de los indios que únicamente se dedican a juntar ropa y víveres para enviar a los necesitados de apartadas regiones. El fruto del entusiasmo de los caritativos miembros de tales instituciones queda, por lo general, en los pueblos de frontera de las regiones habitadas por los indios. Sirven de estímulo a la masa electoral de los ex políticos que desean mantener su prestigio, a la espera de futuras lejanas elecciones. Un ejemplo. De toda la ropa y víveres que se juntó con motivo de las inundaciones de Formosa, casi nada llegó a los verdaderos necesitados. Las donaciones quedaron en los últimos pueblos de blancos, donde viven algunos indios marginados; pero las verdaderas poblaciones de aborígenes que habitan en medio de la selva, cerca de los grandes ríos, solamente de oídas se enteraron de tales donaciones. Así lo atestigua el toba Lucio Cogan, de Formosa, que vino a Buenos Aires en busca de trabajo.

QUE PRETENDE LA EXPEDICION

Los dos miembros de avanzada son conocedores de la mentalidad indígena. Han pasado meses viviendo entre esa gente y los naturales los tienen como gente buena, que busca el bien de los abandonados. Serán bien recibidos y podrán

obtener toda clase de informaciones. Más de una familia les contará sus dificultades y sus penurias en la vida de soledad y miseria. Ellos sabrán escuchar y tendrán la palabra caritativa y amiga que restañe la herida y ve en ellos a seres humanos que tienen problemas como tenemos todos, pero a un nivel distinto y con características peculiares.

Al cabo de una semana llegará el resto de la expedición: un médico, un psicólogo, un nutriólogo y una psicopedagoga.

Tal despliegue de ciencia en medio de la selva, a 140 kilómetros del último centro poblado, no es un alarde innecesario. Se trata de una tentativa de estudio antropológico serio sobre las condiciones alimentarias, sanitarias, sociales, sicopedagógicas y religiosas de los indios matacos, que serán objeto de estudio.

Vertientes, población indígena situada en el ángulo noreste de la provincia de Salta, lindando la provincia de Formosa, con el río Pilcomayo que la separa de la República del Paraguay, ha sido el lugar elegido para sede de la expedición. Allí habitan unos 500 indios matacos, casi completamente alejados de toda influencia de los blancos. No faltan, sin embargo, algunos transeúntes: comerciantes en busca de negocio; hombres de campo en busca de sus ganados y algunos estudiosos que de vez en cuando pasan, a la pesca de un informante que conozca la lengua mataka para recoger alguna noticia de esta raza india, una de las más alejadas y desconocidas en sus costumbres y sus ritos.

El indio necesita un tiempo de tranquilidad antes de establecer comunicación con el blanco visitante. Tiene que verlo actuar, oírlo conversar, explorar silenciosamente sus sentimientos. Luego confieren entre ellos y hacen preguntas a algún blanco conocido, diciéndole: "¿Qué podemos pensar del Sr. Fulano?". El comerciante de la zona, el enfermero, el pastor o cualquier hombre de confianza que pueden encontrar a mano, sirve para

formar la conciencia indígena respecto del "blanco nuevo" que ellos acaban de conocer y que se encuentra entre ellos seguramente en busca de algo.

No faltan, en cada población indígena, algunos "logreros" que en seguida se aproximan a los visitantes para ofrecerles diversos objetos por cien pesos, o lo que quieran darles. Los caciques y principales de la tribu tienen más dignidad. Solamente se acercan cuando son llamados para un diálogo concreto. Si no saben el idioma traerán un intérprete que conducirá el diálogo.

La dificultad siempre permanecerá para el estudioso. Si el indio no ha llegado a un cierto grado de confianza, es difícil que llegue a manifestar algo íntimo de su idiosincracia, de sus ritos, de su idea de los blancos, de sus problemas. Es necesaria una cierta permanencia en el lugar, el silencio de la noche, para que el indio se resuelva a hablar. El no conocer la lengua es la gran barrera que tendrá el estudioso para penetrar en los secretos de las razas aborígenes.

CONOCER LA REALIDAD INDIGENA

La situación geográfica: altura del suelo, temperatura ambiente, topografía de la región y ecología, son los conocimientos indispensables que han de situar a los científicos en las condiciones generales de la vida de una determinada población indígena. El gran Chaco, con su caluroso clima tropical, sus copiosas lluvias estivales, su vegetación raquítica y su suelo casi estéril en las proximidades de los grandes ríos, constituye un triste panorama para la vida de sus pobladores. El bochorno estival, que hace estragos en la débil voluntad de los naturales, anula toda iniciativa o actividad durante el verano, principalmente en las horas de mayor calor.

Los maticos, además, constituyen pueblos de cazadores recolectores que tienen poco apego a la tierra y poca afición por la agricultura. Cuando la comida escasea mucho, la mejor solución es cambiar de lugar. Por esta causa sus viviendas están hechas con ramas de árboles y sin paredes. Solo para protegerse del ardiente sol. La lluvia de verano solo sirve para refrescar el calcinado suelo y lavar sus polvorientos cuerpos.

Esta cruda realidad de la vida indígena, ¿qué perspectivas trae para una positiva ayuda a las instituciones de caridad? Lo que más aterra es ver la suciedad y la falta de comida. De allí se deduce: la mejor ayuda consiste en enviarles comida y vestido. ¿Cuánto puede durar una muda de ropa que no se lava, sino que termina cayéndose en pedazos? ¿Cuánto puede durar una remesa de alimentos? Solamente lo que tarda en comerse. El indio no tiene idea de la economía y el ahorro. Todo lo que recibe es devorado en el acto; el resto, lo cambia por productos primarios: azúcar, yerba, harina, coca.

El estudio serio que ha de encararse en primer lugar, será cuál es el régimen alimentario del

indígena. Qué productos son los que diariamente ingiere y qué proporción. De este estudio surgirán la dieta alimentaria y la cantidad de proteínas y otros productos que determinan su constitución más o menos débil, más o menos predispuesta a enfermedades.



Cacique matico

El nutriólogo tendrá como objetivo un detenido estudio de los alimentos usados por el indio: la cantidad, la cocción, la periodicidad de las comidas, la selección de alimentos, las bebidas, los alimentos tabúes. La comida en función de trabajo es un tema de no poco interés para determinar su mayor o menor cantidad. Durante el verano, el intenso calor y la falta de actividad

disminuyen la exigencia alimentaria. El invierno, aunque no tan intenso, es propicio a la actividad; el indio caza y pesca, ingiere alimentos en grandes cantidades como para acumular grasas. La creciente estival de los ríos barre con todo el pescado río abajo, y se produce la dieta obligada del alimento preferido. ¿Con qué se suple esta carestía? Todos estos temas son dignos de un detenido estudio.

El médico, por su parte, puede trabajar fundamentalmente sobre tres puntos de vista: concepto de enfermedad, características sanitarias y recursos terapéuticos. Interesa saber qué enfermedades son tenidas como tales por ellos y cómo consideran ellos a los procesos que nosotros consideramos como mórbidos (conciencia de enfermedad). Las características sanitarias que hay que tener en cuenta son principalmente el agua, la vivienda, la higiene de los alimentos y la higiene personal (hábitos). Hay que reconocer el valor que atribuye a cada uno de estos temas la población en estudio. En tercer lugar, hay que procurar identificar los recursos terapéuticos y técnicas utilizadas, así como la imagen que estas poblaciones tienen de nuestra medicina convencional. Partiendo de la base de que los aspectos nutricionales constituyen la meta más importante de la investigación, se busca con estas observaciones proporcionar un fondo que posteriormente pueda ser analizado, originando nuevos trabajos de carácter científico más profundo, y consiguientemente proveer la ayuda alimentaria y sanitaria adecuada a dichas necesidades.

LA VIDA MITICA

La investigación etnológica se propone un rastreo de la cosmovisión mataka a través de la conciencia mítica, tomando la narración mítica como estructura existencial.

Penetrar profundamente en la conciencia mítica de un pueblo es una de las investigaciones más difíciles para un estudioso. Exige mucho tiempo de vida entre los naturales, haber conseguido despertar confianza como persona que tiene un cierto interés en trabajar en beneficio del indio. De otra manera, no encuentran suficiente una mera curiosidad turística para revelar secretos ancestrales que constituyen lo más sagrado del acervo cultural de cada pueblo.

El mito del paraíso perdido, de un estado de felicidad original que se perdió y que dio origen a la enfermedad, el hambre y el trabajo, gravitan notablemente sobre la vida toda del indígena. De la fuerza de esta conciencia mítica dependerá un fatalismo más o menos acentuado respecto de la actitud del indígena respecto a Dios, a los hombres, a los seres del otro mundo, a los intermedios.

El indígena vive constantemente en el espacio sagrado. Todo el suelo que ha recibido, le ha sido entregado por alguien o un ser ultraterreno o heredado de los antepasados. Estos seres ultra-

terrenos tienen una cierta presencia constante que ha de reconocerse y cultivar su relación. Ni el mismo cristiano ha conseguido borrar esa conciencia mítica. Ya veíamos en los tobas y en los aymaras, cómo han llegado a constituir un sincretismo religioso que conservan intacta su mitología, pero adornada o explicitada por ciertos ritos de la religión católica. Los lugares sagrados, los animales-dioses, los alimentos tabuados son realidades en la conciencia indígena que, por lo general, no comunican a los blancos para evitar una profanación o por temor a desagradar a los mismos seres que ellos veneran y atraer nuevas desgracias.

Una investigación no menos interesante y necesaria consistirá en determinar en los niños en edad escolar: el nivel mental, el nivel de maduración y la capacidad de aprendizaje para la lectura y escritura y para las matemáticas. El rastreo solamente podrá emprenderse entre el pequeño grupo de niños que asiste a la escuelita de la misión anglicana, donde aprenden en lengua castellana las primeras letras. Interesa saber cuál ha sido la adaptación de los sacrificados maestros que, además de soportar las inclemencias del lugar y del clima, han tenido que crear una didáctica especial para enseñar las primeras nociones a los indígenas.

De esta manera, se podrá establecer cuál es el nivel medio de la población escolar y determinar las posibilidades de aprendizaje de los niños indígenas, de acuerdo a sus características propias así como el ritmo de enseñanza adecuado a su capacidad.

No menor importancia tiene investigar la integración de la escuela en la comunidad. Qué representa para la comunidad aborígen el cambio de mentalidad que se opera en el niño con el aprendizaje de la lectura y la escritura. Si determina alguna variante en su relación con los padres.

Cada grupo indígena tiene sus propias necesidades de acuerdo a su raza y al ambiente en que vive. De allí la importancia de determinar cuáles de esas necesidades han sido o podrán ser canalizadas a través de la escuela. De esa manera, se evitará que la escuela sea un elemento disociante de la pequeña comunidad indígena, contribuyendo solamente a separar al niño de sus padres, sin proporcionarles, por otra parte, nuevos medios de vida en un ambiente acorde con la capacidad desarrollada y los conocimientos adquiridos.

Siempre permanece la incógnita de una expedición científica integrada por profesionales universitarios que, resueltos a tomar contacto con la realidad humana de los pueblos indígenas en el noreste argentino, quieren sentir en profundidad, con la ayuda de la ciencia, el estado vivencial de esos hermanos marginados, para elaborar un plan de desarrollo adecuado a las necesidades y a las exigencias de seres humanos que pertenecen a nuestra patria como nosotros. Al regreso conoceremos los resultados.

U. G. Arancibia